



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 9 de Enero de 1893.

NÚM. 995.

LA AFICIÓN

Desde hace mucho tiempo venimos oyendo decir, á todas horas y en todos los tonos, á cuantos se ocupan de la fiesta española por excelencia, que la afición ha decaído de tal manera, de algunos años á esta parte, que á seguir así, llegará en breve termino, si no á desaparecer por completo, á quedar reducida á la más mínima expresión.

Añaden algunos, que la culpa de esto estriba en la falta de diestros que le presten vida, y á la falta de condiciones que vienen teniendo las reses bravas para la lidia á que se las destina, por haber sufrido las ganaderías gran decadencia, debido á la falta de celo en sus dueños.

Afirman otros, que la desmedida ambición de cuantos más ó menos directamente intervienen en la organización del espectáculo, es otra de las causas que más han contribuido al alejamiento de los circos taurinos de los buenos aficionados, por haber elevado de tal modo los precios, que es poco menos que imposible que las clases jornalera y media puedan presenciarlos.

No falta quien asevere, que los tiempos que corremos marcan otros derroteros á las gentes en sus diversiones que los que te-

nían nuestros abuelos, y que cada época tiene sus gustos y sus espectáculos diferentes.

Y aseguran no pocos, que los cambios que ha venido experimentando la fiesta en su manera de ser, no han dejado de contribuir á que la afición vaya poco á poco amortiguándose.

No somos de los que niegan que la afición ha decaído algún tanto, porque se necesitaría estar ciego para negar tal aserto; pero no somos tampoco de los que juzgan que la culpa de que tal suceda sea la falta de diestros, ni la falta de reses bravas, ni la ambición de los organizadores de las fiestas, ni de que influyan en que tal ocurra los tiempos que alcanzamos, ni los cambios que ha venido sufriendo el espectáculo, cambios precisos que se requieren en cuanto nos rodea, según cambian las circunstancias.

Esto no ha amortiguado la afición, ni puede amortiguarla; lo que realmente ha contribuido á ello, es la falta de dinero que viene dejándose sentir en todas las clases sociales, por falta de trabajo en unos, por la falta de movimiento en las industrias y el comercio, por el relajamiento que viene experimentando la sociedad en sus costumbres, muy distintas hoy de lo que eran hace

cincuenta años, y por el sin número de diversiones públicas á que hoy puede concurrir el que antes apenas si podía disfrutar de otras que de las corridas de toros y el de las expansiones familiares al aire libre en la Pradera del Corregidor, en la Fuente de la Teja, en la Puerta de Hierro ó en otros lugares por el estilo.

Y hemos enumerado entre estas expansiones las fiestas taurinas, porque en la época á que nos referimos se presenciaba una corrida de toros por la módica suma de una peseta.

¿Por la indicada suma puede presenciarse hoy una corrida?

No; lo único que por tal suma puede verse en la plaza de toros, es una corrida de novillos, y esto no siempre, porque también cuando se da á esta clase de funciones mayores atractivos que de ordinario, el precio excede del citado anteriormente.

¿Por qué hace cincuenta años por una peseta podía verse una corrida de toros, y hoy cuesta el triple, por lo menos, presenciarla?

Pues la razón es obvia.

Porque en aquellos tiempos el presupuesto de una corrida de toros apenas si excedía de cincuenta ó sesenta mil reales á todo gasto, y hoy no se organiza una que no

venga á costar más del doble de la suma indicada.

Y si alguien pusiera esto en tela de juicio, datos mil podríamos ponerle de manifiesto en apoyo de lo que aseveramos.

¿Qué diestro de aquellos famosos que hace cincuenta años era el ídolo de las masas y el alma de la fiesta, ha llegado á cobrar las cantidades que han venido percibiendo *Lagartijo* y *Frasuelo*?

¿Qué ganadero, de aquellos célebres ganaderos como Freire, Gaviria, Veragua y Osuna, Elías Gómez, Zapata, Hidalgo Barquero, Valdés, Aleas, Torre y Rauri, Durán y otros, ha cobrado por una corrida de toros, en toda la extensión de la palabra, las enormes sumas que cobran hoy la generalidad de criadores de reses bravas por una corrida de toros terciada?

¿Cuándo se ha hecho el servicio de caballos por las cantidades que se viene haciendo hoy?

¿Cuándo se ha abonado por explotar las plazas de toros las enormes sumas que vienen satisfaciéndose desde el año de 1876 hasta la fecha?

¿Ni cuándo los impuestos que gravitan sobre el espectáculo taurino han alcanzado á lo que hoy se satisface por una mala novillada?

Pues si todo esto es cierto, ¿cómo es posible que pueda presenciarse hoy el espectáculo taurino por la misma cantidad que se presenciaba hace cincuenta ó sesenta años?

Y si esto es cierto, si esto no tiene vuelta de hoja, de aquí que hoy haya menos número de personas que puedan concurrir al espectáculo taurino, que había allá por los años de 1840 á 50.

De donde resulta evidente, que las causas del decaimiento que viene notándose en la afición, no son las que generalmente se indican, sino la subida que han ido teniendo paulatinamente las localidades, y los gastos que hoy son anejos al espectáculo, que antes no se hacían, por la distancia en que está colocado el circo taurino del centro de la población.

Póngase á la fiesta en condiciones de que concurren á ella clases que hoy, por falta de recursos, no pueden presenciarla, abaratando, no sólo las localidades, sino hasta los medios de locomoción que son precisos para salvar la respetable distancia en que está la plaza de la población; y si entonces la concurrencia al espectáculo no es la de los tiempos en que costaba una peseta el asiento de tendido sin numeración, no tendremos más remedio que confesar que tienen razón cuantos aseguran que la afición ha decaído por las causas que dicen unos y otros.

Mientras tal no suceda, continuaremos sosteniendo que las causas que han determinado el decaimiento de la afición, son

las que hemos expuesto, y no otras, y que ésta está hoy, poco más ó menos, como en los tiempos de Montes y el Chiclanero.

VALLADOLID

Temporada taurina anual de 1892.

El año que acaba de transcurrir, si bien no ha sido provechoso en resultados, no ha dejado de serlo en asuntos taurinos, aun cuando no engrosan sus repeticiones la medida tanto como debieran.

Tarea un poco pesada es la de dar cuenta de los acontecimientos ocurridos en el espacio de seis meses, durante los cuales ha pasado un negocio por empresas diferentes, y mucho mayor se hace si se trata de extractar lo bueno, prodigándolo sus aplausos, y lo malo, sometiéndolo á sus justas censuras; mientras lo primero halaga, lo segundo mortifica; pero es forzoso dar á cada cual lo suyo para que cada cual á su vez ocupe, debido á sus méritos, el lugar que le corresponde.

Est justum tantum.

Sin alteración alguna comenzaremos por citar que la primera de las empresas que explotó los espectáculos taurinos, lo efectuó desde principio de temporada hasta el mes de Agosto que la tuvo en arriendo, en cuyo tiempo presenciamos las corridas que por orden citamos á continuación:

Mayo 26 (inauguración); Junio, 12 y 26; Julio, 3, 10, 24, 25 y 31, en las que tomaron parte los diestros Bonarillo, Tortero, Centeno, Pepete, Mancheguito, Quinto, Corona, Conejo, Barberillo y Esparterito.

Ganaderos que facilitaron reses de sus ganaderías para completar el espectáculo: Amador García (Salamanca), obteniendo mala nota su ganado; Teodoro Valle, obteniendo igualmente mala nota tal ganado; Mariano Reina (Fuentelapeña), con igual nota esta ganadería que las precedentes, y Juan Manuel Sánchez (Carreros), que consiguió la nota de *muy bueno*, tanto por las condiciones de lidia que reunieron las reses dispuestas para la corrida, cuanto por su pelaje, armas y carnes.

Diestros que merecieron mejor calificación por su trabajo empleado: Bonarillo, Tortero, Centeno y Pepete; Mancheguito y Quinto regularmente quedaron, y de los restantes sobresalió Conejo, habiendo quien (de los que faltan por enunciar) nos demostró no poseer ni los primeros rudimentos del arte.

El ganadero que alcanzó mejor nota entre sus compañeros, fué Juan Manuel Sánchez; á los demás les fogearon su ganado de lo lindo, y eso que la empresa anunciaba las corridas con títulos bombosos, y demostraba hacia las ganaderías un interés demasadamente marcado; pero con todo y con eso, y cuando menos se esperaba, se pudo comprender que el resultado que venía consiguiendo era de los más negativos, por cuanto que apenas principió el mes de Agosto empezó á funcionar durante el mismo una compañía Gimnástica y Aerostática, haciendo las delicias más insulsas de su género ante el público, sin dejar aquélla de conseguir algún favorable resultado con tal cambio de espectáculo, debido, más que al repertorio de los trabajos que ejecutó, á los baratísimos precios que fijaron á las localidades.

En suma: debe la caducada empresa haberse convencido hasta la saciedad, que tantas organizaciones como llevaba á cabo sumaban otros tantos descalabros, y que á quien confirió las riendas de la dirección de su negocio no sólo se anduvo por las ramas (como generalmente suele decirse), sino que demostró plenamente ser absolutamente incapaz para verificar con desembarazado tino las necesidades que reclamaban las satisfacciones de tal especulación, puesto que así se lo demandaban los intereses que para realizar tales espectáculos se emplean.

Y guste ó no guste, desagrede ó no desagrede, sin cuidado alguno me tiene, porque tal ha sido el hecho

de la verdad, y ante la verdad, nada debe existir en la más pura acepción.

Terminado el período de arrendamiento, entró en funciones la Sociedad Taurina, haciendo los preparativos trabajos para contribuir al festival mercantil que desde hace bastantes años se viene celebrando en esta capital en el mes de Septiembre, organizando cuatro corridas de toros de primer cartel, y como término, otra extraordinaria.

Para las primeras contrató al veterano Rafael Molina (Lagartijo) y al valiente Espartero, ajustando ganado del Sr. Duque de Veragua y D. Antonio Miura (en sustitución del anunciado de Ibarra y D. Agustín Solís, las que tuvieron lugar los días 20, 22, 23 y 24 del mismo, con temporal variable, predominando el lluvioso, remitiendo á nuestros lectores á los trabajos publicados oportunamente en las columnas de este periódico), y nada hemos de decir de esta empresa, sino que con el mayor celo trató de cumplir todos sus compromisos, y aun cuando las corridas no produjeron la nota saliente que se propusieron conseguir sus organizadores en cuanto á las resultancias de las ganaderías, debe atenuársela y cargar el tanto de culpa á los vendedores del ganado, que, ó desconocieron lo que vendían, ó eludieron el cumplimiento que trae aparejado en sí los compromisos del mercader de alto prestigio; hecho este último que no creemos ni aseguramos.

Nada decimos de la corrida extraordinaria celebrada con los diestros Boto y Litrí, porque fué una hecatombe, tanto para ellos, como para el ganadero D. Juan José Paz, de Ávila de los Caballeros; aquéllos quedaron con muy mala nota en su trabajo, y peor el primero que el segundo, y éste sufrió con tal ganado una malísima nota, teniendo en cuenta que ni poder, sangre ni pelaje tuvieron, sino que fué una solemnisísima Exposición de bueyes carreteros, quienes de ellos, alguno cargó con los más luminosos fuegos artificiales.

El resultado obtenido por esta segunda empresa en sus intereses no debió ser funesto, y mejor lo hubiese sido, si no hubiese experimentado un tiempo tan sumamente contrario como fué el que reinó en los días críticos de ejercer su objeto industrial.

Otra empresa distinta fué la que durante el mes de Octubre se formó y dió tres corridas de novillos, cosechando entradas demasiado flojas y ningún provecho, aun cuando el precio fijado á las localidades fué barato; pero no podía suceder de otra manera, teniendo en cuenta lo extemporáneo del tiempo por un lado, los diestros que tomaron parte por otro, y, en ultimo término, la falta de iniciativa que imprimió al asunto, no debiendo, por las razones expuestas, de someterla á otra calificación que á la de conato de empresa.

Por todo lo expuesto se deduce, que la empresa que salió más favorecida y dió señales de mejor desenvolvimiento, fué la que actuó en el período feriado; y esto, dígame lo que se quiera, obedece á que sabe rodearse de aquellos que necesita, sin echar fuera elementos que, para conseguir sus propósitos, deben adquirirse; y, en una palabra, que se forme perfecta idea del término de donde parte y del en que ha de terminar.

Habiendo sido tal como se deja consignado el movimiento general taurino verificado en la plaza de esta capital durante el año que acaba de transcurrir, y atravesando, como estamos, por los comienzos del entrante, nos sugiere la idea de que si después de tales ejemplos recibidos, como son los referidos, podrá llegar á alimentarse la esperanza de que la afición y el público lleguen á disfrutar las ventajas á que se hacen acreedores, puesto que son los elementos contributivos al sostenimiento del espectáculo nacional, y de los intereses que las empresas ponen en juego para su explotación.

JOSÉ GARCÍA LAGO.

Valladolid 3 de Enero de 1893.

TOROS EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Corrida verificada el día 31 de Julio de 1892.

A MIS LECTORES.

Suprimo la introducción, porque á escribirla no acierto; y empiezo la narración de esa corrida del Puerto con tanto lustre y pistón. Figuraba en el cartel el insigne Rafael, cuya fama está en las nubes, con el joven don Manuel y seis vistosos Muruves.

DESDE EL TENDIDO.

Después de mucho *currelo* logro un puesto superior, y sacó al aire el pañuelo: iba de polvo y sudor hasta la punta del pelo. Pero ¿no hay modo ó manera de que esté el suelo regado cuando hay corrida siquiera? ¡Ni que fuera Amontillado lo que suelta la manguera!

EL DESPEJO.

Gruñe el viejo clarín con ronco acento, y ocupa su sitio el Presidente, descubriendo las canas reverente en prueba de cumplido acatamiento. Saca el blanco cendal, lo agita al viento, se oye una marcha enérgica y valiente, y avanzan las cuadrillas de repente con paso firme y varonil aliento. Arroja cada cual el raso y oro que envuelven su uniforme de paseo para burlar en suerte el primer toro con el capote al brazo por trofeo, y al distinguir del monstruo la fiereza al callejón se tiran de cabeza. Aunque esto último no ocurrió en la ocasión presente, el caso no hubiera sido para menos, después de divisar la fila al pavo que soltó D. Joaquín, de tan hermosa presencia y grandes velas, y con la envuelta berrenda en negro y una lista marrón sobre el lomo. Llamábase *Merendito*.

Entró bravo en la contienda contra la gente montada, y resultó una merienda con honores de pringada;

porque dejó en el suelo completamente destrozado á un inofensivo corcel, y fué causa de que se mancharan la ropa Agujetas, Carriles y Moreno, que actuaban de tanda.

El bicho tomó nueve puyazos por tres caídas. Rafael entró en quites á punta de capote, y el Espartero dió un cuarteo con la percalina al brazo. El público, pre-dispuesto á aplaudir hasta rabiarse.

Pasó el muruveño á banderillas quedado é incierto. Juan Molina metió dos pares al cuarteo, siendo uno bueno, y Antolín dejó otro escuchando palmas.

De acero y oro vestía Rafael: después de pronunciar un brindis bastante largo y elocuente, se dirige al toro, que no acudía bien al trapo, y encorvándose y sin parar administra tres pases de pecho, uno redondo, cinco naturales y cuatro con la derecha para arrancarse cuarteando de lo lindo, con una estocada corta pero que hizo doblar las patas al cornúpeto. El Mellizo al primer golpe.

2.º *Arqueño*; cárdeno oscuro, bien puesto y con muchos piés.

Empezó más bravo que su antecesor, pero dolióse más pronto de la pelea. Ocho varas le pusieron, entrando una vez suelto y dejando en tierra dos alimañas. El Ruso y Carriles besaron el pavimento.

Valencia y Malaver parearon á este bicho con bastante destreza. El primero dejó dos palos algo caídos al cuarteo, y medio en su sitio. Su compañero cuarteó también otro par de igual categoría. Ambos aprovecharon bien para meter los brazos.

El Espartero, ataviado de verde y oro, cumplió con la etiqueta reglamentaria y marchó en busca del *Arqueño*. Incierto y quedado como su hermano hallábase el bicho; el matador da seis pases con la derecha, uno de pecho y uno redondo, para bailar un zapateado antes de pasarse sin herir. Un pase con la derecha y otro baile de lacones; un pinchazo con malas tendencias después de varios trasteos; otro amago precedido de boleras; un pinchazo á la media vuelta, y un bajonazo final. Suprimo los pases intercalados en la faena, porque fueron innumerables.

¿Ustedes creen que hubo pitos? Parece muy natural; pues nada de eso, hubo palmas. ¡Cómo está la sociedad!

3.º *Incógnito*; núm. 49, negro bragado y ligero de remos.

Tomó tres puyazos de refilón á la salida, y se acercó cuatro veces más con algún coraje, dando dos revolcones y disolviendo dos pencos.

Manene y su colega clavaron dos pares y medio, perteneciendo al primero un par á la media vuelta y otro bueno al sesgo.

Mansurrón é incierto llegó también á la muerte este bichito.

Rafael, desde largo y encorvándose, empezó y acabó su faena de muleta.

Después de dos pases con la derecha, uno de pecho y dos naturales, se pasó sin herir. Propinó algunos muletazos más, amagó otra vez, pinchó junto á una pezuña, y decidido al fin á entrar con algún coraje, soltó una buena, á paso de banderillas, estando el toro junto á los tableros.

4.º *Torrecito*; núm. 23, negro zaino, bravo y de poder.

Trigo, el Ruso y otro jinete que desconozco, entablaron la lucha á lancetazos, abriendo ocho ojaes morrocotudos. El toro se vengó lastimando á un picador, que le hizo medir el suelo con la espalda, y propinando además cuatro sendos costalazos. Como siempre, las cabalgaduras pagaron los vidrios rotos.

Exhalando el suspiro postrimero, tres potros de la casta de Guerrero.

Hubo algunos quites aplaudidos con justicia.

Cuando cambiaron la suerte, apareció en el ruedo un aristócrata dispuesto á poner banderillas, y no pudiendo prenderlas, los municipales se encargaron de prenderlo á él. (Gran escándalo, arrojándose botellas al redondel.) Bien por el público sensato.

Los chicos del Espartero, en un periquete, metieron tres pares de palos, cuarteando, y Manolito, previos cuatro pases con la derecha, largó un pinchazo alto y una estocada hasta el pomo algo caída. Intentó una vez el descabello, pero no tuvo que repetirlo, porque el toro dobló las patas. (Palmas.)

5.º *Mayordomo*; negro lucero, cornicorto y apretado. Pocas ganas mostró de embarcarse, después de seis atracadas que hicieron Juan de los Gallos, el Ruso y Moreno.

Pasó, sin embargo, á banderillas con relativa bravura. A petición del público, Rafael tomó los palos, y llegando á la cabeza con la finura y elegancia que él sólo se trae para meter los brazos, dejó en las péndolas un soberbio par, de los de filigrana. (Ovación.)

Juan Molina completó el tercio con par y medio, aceptables.

Lagartijo, confiándose más, y acercándose, por lo tanto, propinó varios pases, que ninguno resultó ser de primera calidad, y alizó dos estocadas cortas, un buen volapié en su sitio, y un certero puntillazo. (Palmas.)

6.º Con una capa negra salió *Capita* en busca de valientes, si los había.

Tropezó con los mozos de las garrochas, y en el cutis le hicieron nueve ó diez ronchas. Lo cual que no pudiendo tomar revancha, se vengó, desarmando dos espingardas.

Malaver y Valencia aprovechan con oportunidad, clavando cuatro buenos pares, todos en buen sitio, y Manuel levantó la sesión después de llamar varias veces al orden al de la capa y emplear tres argumentos contundentes y precisos. El matador también se confió más con este toro que con los anteriores.

COMENTARIOS.

Los toros de D. Joaquín Muruve, bravos en varas y quedados y mansurrónes en banderillas y muerte.

Lagartijo cobró las cinco ó seis mil pesetas de su contrata por poner un par de banderillas y tirar dos veces el capote con la finura que le distingue.

Como matador, no hizo nada. En el primero y tercero bailó mucho, cuarteó escandalosamente, y alguna vez pinchó más abajo de la paletilla. En el quinto, aunque cumplió algo mejor, no logró taparse de sus anteriores faenas. Sólo una vez entró á matar por derecho con el consabido paso atrás y tomando bastante terreno.

Y á pesar de todo, tuvo fanáticos que le aplaudieron de coronilla.

Espartero tampoco ganó el domingo el dinero como matador. Este diestro, cuando se encuentra cara á cara con una res que deja de acudir al trapo con codicia y bravura, ya no sabe lo que hacer, evidenciándose la falta de esos recursos que vemos en otros espadas, y con especialidad en el que hoy sostiene su buen nombre á gran altura: en Rafael Guerra, á quien preciso es proclamar como el diestro de coraje y voluntad que puede dar gusto á la afición.

Manuel no pudo lucirse con la muleta, acaso los toros no se prestaban á ello, pero pudo entrar á matar más decidido y sereno, sin *bailotear* en el momento de arrancarse, y procurando herir con más certeza.

Bien en algunos quites, y activo y trabajador.

Los banderilleros cumplieron casi todos, porque supieron buscar á los toros en su terreno, y aprovechar, metiendo los brazos antes de que el público se aburriera.

Los picadores, todos detestables.

La presidencia, dirigiendo la lidia, bien. La entrada,

buena. El servicio de caballos, malo; no debiera consentir la autoridad que se llevaran á la cabeza del toro pencos mal heridos y algunos agonizantes, que son entregados por los mozos de cuadra á las iras del cornúpeto, cuando ya no tienen alientos para sostenerse ni obedecen al gobierno de la rienda.

Cosquillas.

TOROS EN VALLADOLID

Corrida celebrada el día 25 de Julio de 1892.

Bien quisiera poder renunciar á mi deber de tener que dar cuenta en las columnas de este semanario, de la corrida celebrada en este día, porque de las diferentes notas que contiene, hay alguna tan desagradable, que llega hasta el extremo de formar cita en los anales taurinos.

Así las cosas, remito á la ilustración de mis lectores los detalles que á continuación indico, tan faltos de suficiencia como abundantes de imparcial exactitud.

Procediendo con orden, comienzo diciendo, que á las cuatro y media de la tarde entró en el palco presidencial y ocupó su autoritario sillón D. Santiago Cantalapiedra, quien con toda exactitud ordenó principiarse el espectáculo.

Centeno y el Tortero, que actúan como jefes de pelea, atraviesan el coso taurino acompañados de la gente de pelo trenzado.

Saludan á la presidencia, cambian los útiles de lujo por los del trabajo, y cada cual marcha á ocupar su puesto.

Lanzan los clarines sus notas á los aires apercibiendo la gente á la pelea, ábrese el portón del callejón que comunica con las prisiones, y aparece en la escena arenosa de la lidia el primero, de la ganadería de Carreros, del campo de Salamanca, luciendo en el morrillo los colores blanco y negro, de la vacada que en dicho punto posee el ganadero D. Juan Manuel Sánchez.

Riojano, negro azabache, listón, bien armado, buen mozo, luciendo el núm. 78.

No hubo que correrle bastante, porque remataba en las tablas.

Formaban la tanda Bartolesi y Herrero, de quienes tomó ocho varas, y una de Sánchez, correspondiendo cuatro al primero y cuatro al segundo, por dos descensos cada cual, y costando un caballo á Herrero, después de sufrir una colada y de intentar el bicho tomar el callejón por el 7. El Tortero, en quites, bueno.

Demostó tener cabeza, codicia y voluntad el bicho en todo el tercio.

Santillos, cuarteando, prende un par de recibo, y repite con otro en la atmósfera. (Palmas por el primero.)

Madroñal, en la propia forma que su compañero, medio regular y otro caído.

El toro, bueno.

Centeno, de verde y oro, y con el competente permiso, busca á *Riojano*, que le encontró en buenas condiciones, y con valentía y arrimándose, aunque con algunas precauciones también, le pasa con siete ayudados, cuatro naturales y uno redondo, tirándose con fe y dándole un bajonazo por salirse antes de la suerte y no consentir lo suficiente cuando debió. Un pinchazo sin soltar el arma precedió á esta estocada al octavo pase. Tiempo, nueve minutos.

Rumboso, negro azabache, cornalón y señalado con el número 48.

Salió con piés, que se los paró el Tortero con unos limpios y aplaudidos capotazos.

Formaban la caballería Moreno, que coloca dos varas, una de ellas buena, da un marronazo y pierde el potro.

Cano, otro puyazo, otro marronazo con caída y caballo, con un oportunísimo quite que le hizo Tortero oyendo palmas.

Sánchez, marra, señala otro puyazo, sufre su caída y pierde su caballo.

Centeno le hizo un buen quite.

A la tercera vara, peones, piqueros y arreadores se hicieron un lío muy grande, del que por fin les sacó *Rumboso*, que demostró tener bravura, codicia y poder.

Cambiado el tercio, salen Hierro y Pollos, dejando el primero, cuarteados, dos pares regulares, después de pasarse una vez, y el segundo otro igual que su compañero.

Tortero, de uniforme color tabaco y oro, se dirige á la presidencia, y después de cumplir con ella busca á su enemigo, empleando un pase natural y cuatro ayudados, arrancándose en corto y por derecho y dejando media en lo alto, superior, que le valió muchas y merecidas palmas, así como por el trasteo elegante, serio y limpio que empleó con el animal, que desarmaba.

Calvito, retinto oscuro, listón, abierto y delantero de defensas, buen mozo, luciendo el núm. 82.

Salió boyante, y Tortero le lanceó con bastante lucimiento.

De Bartolesi aguanta cinco puyazos, uno de ellos bueno, dando dos caídas y perdiendo el caballo después de marrar dos veces.

De Moreno recibe otras cuatro caricias, perdiendo el suyo y marrando otras dos veces, y de Sánchez otras dos en su sitio, por dos caídas y caballo.

Centeno y Tortero hicieron muy buenos quites, que fueron aplaudidos.

Barberillo sale á los tercios de sombra, le cita, y cambiándole regularmente, le deja un par que le valió palmas, cigarros y una camiseta interior.

Repite el muchacho con otro al relance, caído, y Trigo clava otro cuarteado, y caído también.

Centeno, con siete naturales, dos cambiados y tres ayudados desde cerca, pero con desconfianza, le da un pinchazo bien señalado saltando el estoque, otra media delantera, sufriendo su colada, intentando descordarle, en la querencia de un caballo muerto, con el estoque, sin conseguirlo, falleciendo al segundo golpe de puntilla. Tiempo, diez minutos.

Calero; cárdeno claro, listón, careto, astifino, buen mozo, luciendo el núm. 103.

Salió boyante y rematando en los tableros.

Con voluntad sobrada, excesiva bravura y mucho poder y codicia, hace que entre en juego toda la caballería, tomando doce veces hierro, sembrando el terror en el escuadrón, y haciendo nadar sobre los tableros á los picadores unas veces, y las restantes por el suelo, en términos que, á la sexta vara, se armó con este motivo el jaleo gordo, porque caballos y mas caballos saliesen al redondel á servir de pasto al animal.

Aquello fué un ciclón, no toro; porque con las más distinguidas circunstancias recibía lo que se le daba; así es que resultó superior.

A su cuenta despenó cinco caballos, y lo hubiese hecho de cuantos formaban la caballería legionaria de Atila, si allí se hubiese encontrado, y si la presidencia no acorta la ración en este tercio.

El público aplaudió al animal; yo aplaudo al ganadero por el señalado triunfo que adquirió, particularmente con esta fiera, y, generalmente, con las restantes de la corrida.

Cambiado el tercio, salen con los palos:

Corito, dejando un par bueno, á la media vuelta.

Pollo, otro en la misma forma, delantero, repitiendo el primero con otro medio, cuarteando. Escucharon palmas.

Y aquí fué lo más amargo que se presencié, si bien hay circunstancias que lo atenuan.

Tortero, armado de telón y estoque, busca al bicho, y le encuentra acudiendo.

Empieza bien, aunque con precauciones, á causa de un fuerte viento que se levantó desde el primer tercio de lidia de este toro, que hacía absolutamente imposible el manejo de la muleta; con estas condiciones de temporal tan duro, y sin poder pararle, le da una estocada tendida, aprovechando, y un metisaca bajo.

Se le cumple el tiempo, y como quiera que no pudiese emplear otros medios, recibe el primer aviso.

Se le transcurre nuevo tiempo, y recibe el segundo.

Se le vuelve á transcurrir el último y reglamentario, y recibe la orden de retirarse, y la salida de los bueyes para volver á encerrar el toro en los corrales.

Para qué pintar la aflictiva situación artística del matador, quien, para evitarla, cometió todo género de medios, desde los más prudentes hasta los más temerarios, tratando de buscar por medios tales la revancha de su descredito profesional!

Como quiera que hasta la saciedad los empleara, no hay para qué decir, que abundaron los pinchazos de todas formas y condiciones.

Pero no es esto lo más saliente ni á lo que me refiero en el preámbulo de este trabajo, sino que lo constituye el hecho siguiente:

Al recibir el espada el tercer aviso, seguía, ciertamente, obcecado en la idea de aprovechar cualquier momento, medio ó circunstancia de poderse quitar delante tal padrón de ignominia de encima, y como esto fuese así, y no se retirase al estribo, diferentes guardias municipales invadieron el redondel para hacerle cumplir la orden presidencial, llegando uno de ellos (cuyo nombre siento no saberlo para estamparlo en este trabajo) hasta el exagerado y vituperable extremo de dirigirse alzado, sable en mano, hacia el espada, que si bien desobedecía, tenía la circunstancia atenuante de insistir pretendiendo volver por su honra de artista ante el público que le contemplaba.

Arrogancias semejantes se emplean en otros sitios y casos, y nunca donde haya reunido numeroso público, porque entre otras razones que omito, existe la de poner el prestigio de la autoridad por el suelo.

Una silba monumental premió la hazaña de tan improvisado héroe, mezclada de ciertos apóstrofes que le dirigían.

El matador, descendiendo de la presidencia, aparece en la plaza, y el público le tributa una ovación, en tanto que los clarines anuncian la salida de los bueyes para retirar á Calero.

Bonito, negro azabache, meano, cornidelantero, con el núm. 10.

Duro, de poder y voluntario, recibió de Moreno madeira dos veces, con dos caídas sobre los tableros, con un buen quite de Centeno. Otras dos de Cano, con otras caídas, y magnífico coleo de Tortero en una de ellas, que fué al descubierto, y con la cabeza del toro metida entre picador y caballo, del que tardó en sacar la cabeza. (Calurosos aplausos). Dos caballos costó este tercio.

Visto por el público que los palitroqueros de turno van á entrar en acción, piden parecen las espadas, lo que

verifican, entrando Tortero por delante, y dejando un soberbio par de frente, que fué premiado con justos aplausos.

Entra Centeno, y cuelga otro bastante regular en la propia forma, y termina el primero con medio, cuarteando, por caerse el otro medio.

Centeno se mostró voluntario en acceder á la petición del público, y Tortero lo mismo.

Con trapo rojo y estoque, encuentra Centeno en buenas condiciones á Bonito, y con uno natural y dos ayudados entra, dejando media caída, y un bajonazo que le reventó. (Pitos y palmas; los pitos muy merecidos.)

Jerezano; negro azabache, bien armado, con el número 61.

Saló con muchos piés; se dirige al Moreno, le desarma, le saca del caballo, echándose por el lomo uno y otro, y quedándose con el animal, le destroza, sacándole todo el vientre y corneándole de largo hasta que se le quitaron.

Recibe ocho varas, sembrando el terror entre la gente de á caballo, quien no hizo otra cosa que andar á gatas y nadando en los tableros.

Bravo, duro, de poder y codicioso fué el bicho, quien mató tres caballos, ocasionando la retirada de uno de los picadores á la enfermería.

Pollo entra de primeras y deja un par bueno, cuarteando, con palmas, repitiendo, y Corito con otro bueno.

El Barberillo, al refrescar al animal se le enreda el capote entre los piés, cae, hace el toro por él, le recoge sin consecuencias, y no saca más que los varetazos sufridos. El quite se lo hizo toda la gente.

Tapándose y receloso pasó á la muerte.

Tortero, con precauciones, toma cuatro veces naturalmente al animal, y al quinto pase le gana terreno, se apodera de él, le derriba, tirando el hachazo, rompiéndole la guarnición de la taleguilla; sigue corneándole, y le alcanza en el muslo izquierdo, ocasionándole una herida de ocho centímetros. Sacado el animal, se levanta, y con un valor heroico vuelve á pasarle de nuevo, dejándole media superior, que le valió una ovación.

Acto continuo se dirigió á la enfermería, en la que, reconocido y curado, resultó con una herida en la región glútea, de dos centímetros de extensión, atravesando la epidermis y el tejido celular.

APRECIACIÓN.

El ganado dió el resultado siguiente:

Tomó 45 varas, dió 29 caídas y mató 15 caballos; fué bravo, voluntario, de poder y codicia; bien empelado, encornado y de carnes, y muy igual.

Se semeja mucho su casta á los del célebre ganadero Pablo Romero; fué una corrida que mereció el justo calificativo de superior, por las condiciones de bravura, poder, voluntad, codicia y buen estado de carnes; no dudando que hubiese resultado con más lucimiento si la gente montada hubiese apretado mucho más, quitándose la medrana de encima y dejarse de buscar tanto los refugios de los tableros como los de los caballos.

Hay que observar el principio de que, con los buenos toros, es obligatorio y conveniente agarrarse, porque los bueyes no necesitan castigo.

El ganadero, por su parte, además de estar muy satisfecho de su corrida presentada, puede estarlo igualmente bajo el punto de vista de poder aceptar sin reservas, y en cualquier ocasión, cualquier competencia que quieran establecerle.

Los diestros quedaron por este orden:

Centeno, bueno en su primero, regular en su segundo y mal en el último.

En banderillas quedó bien; en quites, trabajador; como jefe de lidia, algo apático.

Tortero, en su primero, muy bueno; en su segundo, pasando, como dejamos dicho en esta revista, por el duro trance de ver volver su toro al corral, cuya principalísima causa fué el tempestuoso viento que se levantó durante la lidia de este toro; en su tercero, bueno.

En banderillas, muy bueno; en quites, bueno también, sobresaliendo el limpio y oportuno coleo que hizo; de la gente montada, no señaló á nadie en su trabajo, porque nada de particular hicieron; de la gente de á pie, Corito, Hierro y Pollo fueron los que mejor quedaron; aceptable, Barberillo.

La presidencia llevó con cierta regularidad la corrida, á excepción del rigor empleado en el último tercio del cuarto toro, en que si bien al espada se le pasó el tiempo reglamentario, debió, sin embargo, tener presente como causa atenuante las atmosféricas que durante el referido tercio reinaron, pues claro está que imposibilitaban absolutamente al matador el empleo del uso del engaño para con el animal.

Respecto al incidente surgido con uno de los guardias municipales, su deber fué requerirle inmediatamente é imponerle un fuerte ó severo correctivo, porque antes de que merced á un exagerado y mal entendido celo que puede acarrear fácilmente un conflicto de orden público, creo que está su personalidad autoritaria; además de que á ningún artista, sea éste quien fuere, se le debe cohibir, ejerciendo con él violencias de mal género.

En lo demás, como dejamos dicho, llevando bien la duración de la corrida en todos sus tercios.

Los servicios, malos; venimos observando, y no es la primera vez que lo decimos, que en unas corridas se peca de mucho y en otras apenas se peca.

La empresa, suponemos no se vió compensada en sus

ingresos, por cuanto que la entrada no pasó de regular, y esto lo sentimos muy hondamente.

La tarde, hasta la mitad de la corrida, con un calor excesivo, y después, volviéndose nublada y tempestuosa.

GOLASEJO.



El Espartero.—Al decir de personas que pasan por bien informadas, es un hecho que el matador de toros Manuel García (*Espartero*) no toreará el corriente año en la plaza de Madrid.

Otro de los espadas que se asegura que no tomará parte tampoco en las corridas que se celebren en nuestro circo taurino, es Antonio Revete.

De modo que hasta la fecha, los matadores ajustados para la temporada próxima en Madrid son Mazzantini y Guerrita, ignorándose quién pueda ser el espada que complete la combinación.

Entre los diestros que se dice trabajarán en algunas corridas, figuran Valentín Martín, Lagartijo, Jarana, Bonarillo y Pepete.

Alcalá de Guadaira.—En la corrida de novillos celebrada en esta población el día de Pascua se lidiaron cuatro reses de la ganadería de D. Francisco Pacheco; cumplieron bien, y mataron siete caballos.

Gorete quedó bien en la muerte de sus dos toros. Fué cogido sin consecuencias.

Crispín estuvo poco afortunado, y fué cogido por el primer toro al hacer un quite, y por el cuarto en el momento de arrancarse á matar una de las veces.

De los banderilleros se distinguió *Peñita*.

Lagartijo.—A pesar de cuanto se viene diciendo en algunos círculos, sobre ajustes hechos por este diestro para diferentes corridas en la temporada próxima, podemos asegurar que no bajará más que en las anunciadas de despedida, pues su resolución de retirarse del arte en que ha alcanzado tantos aplausos es irrevocable.

Madrid.—Ayer no se celebró espectáculo alguno en nuestro circo taurino, y es casi seguro que no se celebrarán novilladas hasta fin del corriente mes.

Apoderado.—Nuestro buen amigo el distinguido periodista D. Federico Mínguez, representa, desde primeros del corriente mes, al valiente espada Luis Mazzantini.

Valentín Martín.—Carece de fundamento la noticia de que este espada haya resuelto abandonar la profesión á que hace años se dedica.

Apoderado.—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos Antonio Díez (*Conejo*), pueden dirigirse á su apoderado, D. Antonio Pérez, que reside en Córdoba, calle de la Piera, núm. 2.

Hermosilla.—Este conocido espada se encuentra en Santiago de Cuba, donde ha toreado algunas corridas en unión de *El Loco*.

Habana.—En la última quincena del pasado Diciembre se trasladó de Méjico á la Habana el espada José Centeno, con sus banderilleros *Palamo*, *Malagueño* y *Triguito*, donde habrán toreado dos corridas.

Ya habrán vuelto á Méjico.

San Luis de Potosí.—Nos dicen de esta importante ciudad, que el 11 de Diciembre toreó en aquella plaza de toros el espada Rafael Arana (*Jarana*), quedando bien toreando y estoqueando

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.